

siglo, como nos revela su concepción existencial del hombre.

En esta edición de Jiménez, por la amplitud y acierto de su selección, el lector encontrará las claves principales de su pensamiento y de su estilo. En ensayos como el prólogo al *Poema del Niágara* de Pérez Bonalde, el dedicado a Emerson, Whitman, Heredia, etc. (además de un texto muy desconocido sobre el movimiento social y la libertad política, definitivo para entender con rigor su sólida convicción ante ambos valores); y en crónicas como la de «Fiestas de la Estatua de la Libertad» o «El terremoto de Charleston», entre otras muchas, todos podemos calibrar la coherencia de su pensamiento y la sabia flexibilidad con que éste ilumina las cuestiones más dispares.

El estudio final de José Olivio Jiménez (quien, en su libro *La raíz y el ala...*, de 1993, analiza en pormenor muchos textos aquí reunidos) nos provee de las claves necesarias para unificar nuestras conclusiones como lectores, en su habitual discurso sugerente y preciso a la vez. Y conviene subrayar una de las aportaciones esenciales de esta edición: el generoso aparato de notas, que se hacen indispensables para superar nuestro desconocimiento de personajes y hechos históricos que comparecen o se aluden en las crónicas martianas.

Carlos Javier Morales

The Reception of Spanish American Fiction in West Germany 1981-1991. A Study of Best Sellers, Meg H. Brown, Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1994, VII+183 págs. (Beihefte zur Iberoromania, Bd. 10).

El libro de Meg H. Brown, pionero y cabal en muchos aspectos y muy logrado en su conjunto, está integrado por ocho capítulos, una introducción y un epílogo. En la introducción, la estudiosa presenta los datos por los que once obras de autores hispanoamericanos deberán ser considerados *best-sellers* también en sus versiones alemanas entre 1981 y 1991; a saber: cuatro títulos de Isabel Allende (*La casa de los espíritus*, *De amor y de*

sombra, *Eva Luna* y *Cuentos de Eva Luna*), cuatro de García Márquez (*Cien años de soledad*, *Crónica de una muerte anunciada*, *El amor en los tiempos del cólera* y *El general en su laberinto*), dos de Vargas Llosa (*Elogio de la madrastra* y *El hablador*) y uno de Ángeles Mastretta (*Arráncame la vida*).

El capítulo primero (págs. 15-26) versa sobre el éxito de ventas *sensu lato* y las posibles interacciones existentes entre *best-seller* y sociedad. Se trata de un capítulo que peca de exiguo y que revela un insuficiente conocimiento de las principales obras teóricas sobre el *best-seller*, pese a que brinde los elementos indispensables para poder seguir sin extravíos los senderos abiertos. En el capítulo segundo (págs. 27-48) se esbozan las principales razones por las que la recepción de las obras señaladas ha sido en la década de los ochenta tan considerable y en algunos casos incluso inaudita. El tercero (págs. 49-81) indaga sobre las razones de la escasa presencia de la literatura hispanoamericana en la década de los sesenta, la poco favorable imagen de América latina en los países de lengua alemana y el radical cambio que tuvo lugar en la década de los ochenta en lo relativo a las cifras de venta de los once títulos indicados. El corto capítulo siguiente (págs. 83-94) estudia los agentes y elementos que estimulan la adquisición de un determinado libro y el papel de la crítica en periódicos y semanarios. En el capítulo quinto (págs. 97-118) la autora hace una rápida incursión en la política, la historia y la cultura latinoamericanas y su imagen y recepción en Alemania. El sexto estudia aspectos del exotismo latinoamericano considerado desde la perspectiva alemana. En los dos últimos capítulos, la autora aborda aspectos de carácter narratológico, sociológico y psicológico estrechamente relacionados con los temas que analiza. En el epílogo (págs. 162-173) ata cabos sueltos, evalúa los factores extrínsecos e intrínsecos, calibra la relevancia de las reseñas en los periódicos y saca conclusiones generales.

Considerado en su conjunto, se trata de un libro que reúne y sistematiza muchos datos diseminados; un libro ecléctico y a la vez novedoso en algunos aspectos metodológicos, que tiene el mérito de penetrar en sectores hasta ahora conocidos sólo por los profesionales del mercado editorial o los escasos hispanistas que se ha-

bían interesado en el tema de la recepción de la literatura y la imagen de América latina en los países de lengua alemana. Se podría apuntar que la autora hubiese podido hilar más fino en algunos aspectos y explicar por qué es todavía tan escaso el número de títulos de autores hispanoamericanos traducidos al alemán; o por qué son de hecho sólo dos los autores latinoamericanos que han logrado instalarse firmemente en el mercado alemán. Pero en el fondo se trata de *desiderata* —tanto más el primero— que rebosan el cometido enunciado en el subtítulo: *A Study of Best sellers*.

Die Verfahren der Zeitbehandlung in literarischen Erzähltexten. Untersuchungen zur Zeitstruktur in den Romanen *El amor en los tiempos del cólera*. *El otoño del patriarca* und *Crónica de una muerte anunciada* von Gabriel García Márquez, Klinker, Carolyn, S, Frankfurt/M.: Vervuert Verlag, 1993, 300 pp. (Editionen der Iberoamericana, Reihe III, Monographien und Aufsätze 45) (ISBN 3 89354-845-9).

La verdadera historia de Macondo, Seguí, Agustín E, Frankfurt/M.: Vervuert Verlag, 1994, 236 pp. (Editionen der Iberoamericana, A: Literaturgeschichte und-kritik 2) (ISBN: 3-89354-85 1-3).

El objetivo principal de Carolyn Klinker queda meridianamente expuesto en el capitulillo 1.1 de la Introducción: pergeñar un modelo funcional y ajustado que permita desarrollar y efectuar el análisis de estructuras temporales de gran complejidad en textos narrativos y establecer las funciones de la temporalidad en la narración de la historia en lo relativo a la constitución del sentido y los mecanismos de la recepción. El volumen consta de dos partes: la primera (pp. 21-62) —teórica— se apoya preponderantemente en las teorías de Genette, Mignolo, Lintvelt y de Toro; la segunda (pp. 63-285) —aplicada— versa sobre las tres obras que figuran en el subtítulo. El modelo para el análisis de las estructuras temporales desarrollado por Klinker resulta operativo y convincente. Especialmente logrado es el subcapítulo consagrado a la «reconstrucción» de la muerte trágica de Santiago Nasar, dilucidada mediante el análisis minucioso y casi matemático de

la compleja estructura de la acción. La reconstrucción que se propone llevar a cabo el narrador homodieético —que fue testigo indirecto del crimen— 27 años después se convierte en historia intradieética y la historia del crimen en extradieética. Por si fuera poco, la narración simultánea de la historia de la reconstrucción (posterior) y del crimen (anterior) genera, amén de una permutación y un enlazamiento temporales, una superposición anacronológica de los planos de la acción y de los tiempos y por tanto una superposición de la historia del delito mediante la historia de la reconstrucción. En fin, una coyuntura teórica sumamente compleja y laberíntica, que brinda, sin embargo, válidos puntos de referencia para la comprensión de la fascinante historia de los Vicario y Santiago Nasar.

La monografía de Seguí constituye, primero, una espléndida síntesis de las aportaciones críticas más destacadas sobre determinados aspectos de *Cien años de soledad*, segundo, un inventario minucioso de los errores de bulto «practicados» por la crítica y, tercero, una rectificación de los equívocos y las inexactitudes que desde hace tiempo se iban transmitiendo y perpetuando en los ensayos sobre el cosmos macondiano. En sustancia, el libro trata de la reconstrucción de la historia de Macondo, y está integrado por diez capítulos de los que la mitad versa sobre varios y variados esquemas genealógicos de la progenie de los Buendía: basándose exclusivamente en los datos brindados por García Márquez, llega a conclusiones reveladoras y novedosas. De especial interés es el capítulo dedicado al análisis, al comentario y a las enmiendas de 18 de los esquemas genealógicos más conocidos. Menos novedosos y convincentes son los capítulos dedicados al mito (cap. 9) y al tema del eterno retorno (cap. 10), si bien ambos constituyen una lograda síntesis de los principales hallazgos de la crítica y aportan algunos datos desconocidos. El capítulo 7.º es, sin embargo, a juicio del autor, el de mayor enjundia, pues reconstruye la «verdadera historia de Macondo» y descubre la trama íntima del tiempo narrativo. Sugerente es así mismo el capítulo consagrado al recuento de las inexactitudes en que incurrió el novelista colombiano en su obra máxima. En suma: un libro ameno, hábilmente armado y bien escrito, que será

recibido con júbilo por los incondicionales de *Cien años de soledad*.

José Manuel López de Abiada

Escritores del futuro. Notas sobre literatura y teatro, Luis Gregorich, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1995, 142 pp.

Con treinta años largos de profesión, el argentino Gregorich (nacido en algún lugar de la antigua Yugoslavia, según es norma de ciertos argentinos) ha ido luchando contra la dispersión periodística por medio de algunas misceláneas (*Tierra de nadie, Literatura y homosexualidad, La utopía democrática*) a las cuales añade la presente. Gregorich pertenece a una cierta tradición rioplatense del «lector eximio» cuya figura mayor es Borges, pero que se ha dado en distintas épocas con nombres como Roberto Giusti, José Bianco y Edgardo Cozarinsky.

Libre de compromisos teóricos con ninguna escuela determinada, su libertad de lectura lo ha obligado, contra las apariencias, a volver sobre sus preocupaciones y someterlas a rigor autocrítico. Así es como siempre advertimos que le preocupa la relación del escritor con su biografía, la del autor teatral con un público posible que existe en el medio social pero que él debe imaginar, las insistencias de la literatura argentina (lo fantástico, la novela de la buena/mala educación, la busca de un lenguaje nacional que sea consciente resultado de una traducción, etc.).

En estas páginas se reúnen escritores que Gregorich llama del futuro, porque vivimos una época tardía y fatigada en la cual escribir es reescribir, imitar o parodiar. Borges se puede codear con Cortázar y Arlt, pero también con Shaw (cercanía cómoda), Brecht (cercanía incómoda) y Shakespeare (síntesis de ambas). Escritores argentinos que el lector canónico desconoce (Roger Pla y Jaime Rest) forman parte de la recuperación para el porvenir.

El crítico es, ante todo, un lector, es decir: un sujeto corporal e histórico al que algo le ha pasado mientras leía un texto. Insistir en este acto privilegiado es un deber y un placer de esos que raramente otorga la vida por junto, y así consigue demostrarlo un crítico como Luis Gregorich.

Aída Carballo. Arte y locura, Alberto Mario Perrone, Emecé, Buenos Aires, 1995, 219 pp.

Sin amable terrorismo, puede decirse que Aída Carballo (1916-1985) fue la mayor grabadora y dibujante del arte argentino. Dotada de un ojo realista ingenuo, supo hallar en escenas de la vida cotidiana —un patio, un almuerzo, un viaje en autobús, una pareja intentando amarse en un parque— un sutil revés de perplejidad, delirio y siniestra poesía, todo resuelto con una aplicación exquisita en el trazo, propia de una paciente bordadora del Renacimiento italiano.

Perrone rescata los numerosos perfiles de Aída, cuya biografía y trabajos conoce con minucia, y los rodea con decisivos textos de la artista, entre composiciones escolares, poemas ocasionales y patéticas observaciones escritas durante su internación en un hospital psiquiátrico. Testimonios de amigos cartas enviadas y recibidas, observaciones de críticos, conforman una sustanciosa crónica de las andanzas donde puede atraparse la figura de Aída, carnal y furtiva a la vez, como su mundo.

La vida puntual de un artista es, en ocasiones, material ocioso, chismorreos y suposición. En el caso de Aída, por el contrario, una vida de trabajo, soledad, locura y paso al límite, todo sobre un fondo de góticos caserones de suburbio porteño, es un elemento esencial para completar el entendimiento de su obra densa, minuciosa y de una inquietante serenidad. Al fondo de su psicosis, del lienzo blanco que le ocultaba el mundo, Aída supo dibujar otro mundo, que se ha convertido, por obra y gracia del arte, en nuestro propio mundo.

B.M.